
Los perfiles de la traición: de Atlantic City al Poder Negro

DISCURSO PRONUNCIADO POR JAMES FORMAN ANTE LA JUNTA DE ELECTORES NEGROS DE LA CONVENCION DEL NCNP — 2 DE SEPTIEMBRE DE 1967

Hermanos y Hermanas.

El 12 de julio de 1967, Howard Moore, Jr., consejero legal del Comité Coordinador Estudiantil de la No Violencia (SNCC) y el que les habla partimos de los Estados Unidos para asistir al Seminario Internacional sobre Racismo, Colonialismo y Apartheid Sudafricano que se celebró en Kitwe, Zambia, patrocinado por las Naciones Unidas. Eramos observadores oficiales en esta conferencia con derecho a hablar sobre todos los puntos de la agenda, de cuyo derecho hicimos uso.

La invitación no se limitó al SNCC sino que también se extendió al CORE, al SCLC y a la NAACP. Se consideraba a éstas organizaciones de Derechos Civiles vinculadas a los afroamericanos de Estados Unidos y se entendió, correctamente, que toda lucha viable contra la hiena tricéfala del racismo, el colonialismo y el apartheid tenía que contar con las masas del pueblo negro de los Estados Unidos. Porque Estados Unidos está muy envuelto, financiera y militarmente, en Africa del Sur. La invitación a estos grupos tuvo especial significación por ser la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que organizaciones afroamericanas tenían oportunidad de presentar la causa de los negros de este país ante el organismo mundial. Presentamos una ponencia, «La naturaleza indivisible del racismo, el colonialismo y el apartheid». En los folletos que se distribuirán al finalizar esta asamblea general ustedes hallarán esa ponencia, que hemos mimeografiado al igual que las listas de documentos circulados en la conferencia. Pueden ustedes solicitarlos

escribiendo a: Mr. E. S. Reddy, African Affairs Division, United Nations, New York, N.Y. Recomendando muy especialmente a todos los delegados a esta conferencia que pidan ese material. Su información es no sólo de actualidad sino extremadamente valiosa para comprender mejor el colonialismo, el racismo y el apartheid sudafricano.

A los esfuerzos de la misión de Guinea en las Naciones Unidas, encabezada por el Sr. Maroff y a la de Tanzania, encabezada por el Sr. Malechela, se debió fundamentalmente que se nos honrase con esta invitación. La resolución original invitaba solamente al SCLC, al CORE y al SNCC. Sin embargo el Gobierno americano, a través de su Embajador en las Naciones Unidas, Arthur J. Goldberg, se opuso furiosamente a la exclusión de la NAACP y la Liga Urbana. Dijo que la delegación africana, especialmente Tanzania y Guinea, no tenía derecho a dividir el llamado movimiento de los Derechos civiles —como si éste estuviera unido o pudiera estarlo, dadas las diferencias ideológicas entre las organizaciones. La NAACP fue incluida finalmente como delegado.

Es importante recalcar que se envió invitación a todos estos grupos, porque en la Conferencia sólo los del SNCC aparecimos y presentamos una ponencia. No asistieron representantes del SCLC ni de la NAACP, lo cual fue un insulto a la delegación afroasiática. El CORE propuso los nombres de cuatro delegados y tenía planeado asistir.

La delegación del CORE llegó al final mismo de la conferencia y declaró que no pudo llegar antes a causa de los acontecimientos en los Estados Unidos —es decir, las rebeliones armadas resultantes de la brutalidad policíaca generalizada y la larga historia de negación de derechos y degradación de los negros de este país. Consideraron que debían contribuir a dar alguna articulación a las rebeliones especialmente en vista de los feroces ataques lanzados contra las masas de nuestros hermanos y hermanas que pelearon y murieron en las calles de cincuenta y siete ciudades en este verano. En el momento en que estamos hablando, Whitney Young está en Viet Nam, protegido por el gobierno de Estados Unidos y sus soldados, para que sea testigo de la farsa de las llamadas elecciones libres en ese país. Que este negro consienta en ser utilizado por el Gobierno es una desgracia para todo el pueblo negro, pero que se comprende cuando se piensa que la Liga Urbana está respaldada por, entre otros, los Rockefeller, o sea los capitalistas más poderosos del mundo, cuyos intereses en el banco Chase Manhattan y en el petróleo son bien conocidos.

En la conferencia misma, debido al franco enfrentamiento del SNCC a las políticas del gobierno de EU en Viet Nam y Sudáfrica, se hicieron muchos intentos de desacreditarnos. Un delegado nos informó que la delegación de Estados Unidos le había dicho que la del SNCC fue la única delegación invitada y que había otros grupos de Derechos civiles que no compartían nuestras opiniones.

El intento de mellar el filo de nuestros razonamientos con la mentira fue simplemente otra forma de la perfidia que ha hecho famosos en todo el mundo a los artífices de la política estadounidense. A nuestro regreso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre racismo, colonialismo y apartheid, fui invitado a esta conferencia. Después de reflexionar y consultarlo con mis hermanos y hermanas del SNCC, decidí aprovechar la oportunidad de informar al mayor número posible sobre lo que aprendimos en el Seminario y sobre sus resultados.

De la mayor importancia es el hecho de que los grupos de liberación, especialmente el African National Congress, dijeron ante todo el Seminario que iban a tomar las armas y luchar contra el régimen ilegal en Sudáfrica. Dijeron que no iban a pelear como nuestros antepasados que esgrimían lanzas contra los rifles del hombre blanco. Habrá un toma y daca de fuego de armas automáticas. Declararon que la lucha allí será larga y cruenta pero que triunfarán.

Ellos triunfarán, y los que en esta sala somos negros y hablamos de una Nueva política debemos fijarnos un gran propósito: Tenemos que ayudarlos a ganar, incluso si esto significa que tenemos que empuñar las armas y morir en la lucha de liberación sudafricana. No podemos seguir sentados y sin manifestar un interés activo ante la muerte de nuestros hermanos a manos de los brutales supremacistas blancos que gobiernan a Sudáfrica y los otros territorios comprendidos en esa zona, que son Mozambique, Angola, Rodesia y Africa Sudoccidental.

Los movimientos de liberación consideran el cono sur de Africa como un todo aunque distintas potencias coloniales ocupan y controlan diversos países: los portugueses en Angola y Mozambique, la minoría blanca del UDI (Declaración unilateral de independencia) en Rodesia los Afrikaners en Sudáfrica. Desde luego, hay una alianza entre todas las potencias blancas occidentales en apoyo de estos regímenes blancos dictatoriales. No citaré detalles pero espero que ustedes se documenten sobre la naturaleza de los hechos.

Hay guerras de liberación en progreso en todos esos territorios. En las dos últimas semanas el African National Congress y el partido Unión del pueblo africano de Simbabwe se han puesto de acuerdo para una guerra armada revolucionaria directa y de masas contra los gobiernos de Rodesia y Sudáfrica. Ya han esperado demasiado y son demasiados los nuestros que han muerto en esos países innecesariamente. El hombre tiene una sola vida y tiene que escoger entre la vida y la servidumbre, la muerte o la libertad.

El Presidente Brown ha dicho que la violencia es necesaria y tan americana como el pastel de cerezas. Eso es verdad. También lo son las revoluciones. Recordemos que este país abrió la marcha desprendiéndose del colonialismo mediante la lucha armada revolucionaria, pero cometió el error de no insistir en las etapas tempranas de su liberación de la Inglaterra colonial en que ningún país puede ser verdaderamente libre si mantiene a un gran sector de su población en la esclavitud y permite que se concentre la riqueza en pocas manos. La América blanca fue incapaz de vislumbrar los gérmenes de la discordia al hacer por una parte la afirmación de que todos los hombres son libres y por la otra obligar a los que somos negros a mantenernos en la esclavitud. La discordia creada por esta dicotomía existirá mientras Estados Unidos siga siendo un país imperialista y chupándole la sangre a pueblos y países de todo el mundo para poder disfrutar del más alto nivel de vida entre todo el género humano. Hablamos del nivel de vida en el sentido mecánico, en el sentido industrial y tecnológico; claro que no en el sentido de los valores humanos, porque aquí en los Estados Unidos esos valores están en el nivel más bajo de la escala.

¿Por qué estoy en esta conferencia? ¿Por qué me permito decir lo que estoy diciendo en estos momentos? Hay tres razones principales: 1) Cuando regresamos de Africa oímos hablar de la conferencia y de las dificultades de la directiva con algunos de los liberales blancos de su junta. Se nos hizo evidente que los jóvenes militantes negros que vinieron de todo el país se prestarían a un fraude sin saberlo si no se daban a conocer ciertas realidades del círculo dirigente obreroliberal.

Los que militamos en el SNCC y en el CORE hemos tenido ya nuestra experiencia con los liberales y el ala obrera moderada que creen en la política de coalición como en un dogma, hasta el punto de que los máximos exponentes del círculo de dirigentes obrerosliberales tratarán de decirles a los militantes negros que no hay relación orgánica alguna entre la guerra de Viet Nam y el llamado Movimiento de Derechos civiles de los Estados Unidos.

Nosotros en el SNCC hemos sido víctimas de sus embustes, su propaganda mentirosa, sus intentos de destruir nuestra organización, sus mañas para desorientar a las masas populares de este país; y a esto decimos que no. No podemos seguir permitiendo que se congrege a los jóvenes militantes negros en presencia de estos exponentes traicioneros de la coalición liberalobrero, negros y blancos, sin elevar nuestra voz de protesta y sin decirles a los que no han pasado por nuestra experiencia la verdad de algunas de las actividades de ese síndrome que es la dirigencia liberal laboral.

Dejar de hablar y de informar a nuestros hermanos negros y a nuestros aliados blancos que también ignoran las interioridades de ese funesto círculo dirigente liberalobrero, orientado en su labor de zapa por el Partido demócrata, es de hecho retardar la liberación de todos los pueblos negros del mundo y especialmente del de los Estados Unidos.

Que nadie se llame a engaño: a la vez que nos han tenido absortos en los problemas internos de origen racial en este país, han estado activamente exportando la misma línea de que Estados Unidos es bueno y que todos los negros de Estados Unidos simplemente quieren equidad en el reparto de la crema de la sociedad americana. Esto es mentira; aquí estamos los que somos negros y nos oponemos encarnizadamente a las políticas del gobierno de Estados Unidos, tanto internamente como en lo internacional. Tenemos la responsabilidad de informar a nuestros hermanos y hermanas lo que sabemos. De no hacerlo así nos convertimos de hecho en una fuerza reaccionaria.

La segunda razón principal de que hablemos hoy tiene que ver con la liberación de Africa del Sur, las penalidades de esa lucha, y la inminente posibilidad de que los Estados Unidos envíen soldados al Africa del Sur y especialmente a la República Sudafricana a pelear junto a los Vorsters, los africaners, los nazis blancos de Sudáfrica. Hay más de 15,000 ciudadanos americanos blancos en Sudáfrica y millones de dólares invertidos en fábricas. A Walter Reuther se atribuye haber dicho que la vaca sigue dando más leche por mucho que la ordeñen. La debilidad de su análisis está en que no comprende que la General Motors y casi todos los otros monopolios de Estados Unidos están engordando con la sangre de los negros de Africa y de todo el mundo. Cuando él y otros supuestos líderes sindicales atacan el problema de mayores salarios para algunos, no todos, los obreros americanos, y participan en el asesinato de nuestro pueblo en Sudáfrica, se identifican como enemigos del pueblo.

Y esto ocurre, amigos míos, porque estos sindicatos no hacen lo necesario para frenar la inversión de capitales, maquinaria y construcciones estadounidenses en África del Sur. En ningún sentido de la palabra son internacionalistas, de hecho son reaccionarios que tratan de hacer de todo trabajador americano, excepto muchos de nuestros hermanos negros, capitalistas, un nuevo capitalista satisfecho. En ese sentido debe considerárseles enemigos del pueblo, para no hablar de sus manejos en los Estados Unidos, de los que hablaré más tarde.

La tercera razón de que yo hable hoy emana de las dos primeras. Es absurdo hablar de una nueva forma de política, de una nueva conferencia sobre política, si en realidad se van a repetir las lecciones de la historia —la colaboración de los jóvenes militantes negros con la alianza blanca liberal laboral y sus complementos negros. Además, si va a haber alguna política nueva, no puede basarse simplemente en un movimiento pacifista destinado a detener las guerras cuando estén en pleno auge. Pero en realidad la única política positiva de nuevo tipo que puede salir de esta conferencia, en mi opinión —y les aseguro que hablo con todo el peso del SNCC respaldándome—, no puede haber ninguna forma nueva de política a menos que los hombres que la hagan estén dispuestos a apoyar activamente la liberación armada de África del Sur.

No sólo debe haber resoluciones que exijan la retirada de las inversiones y ciudadanos americanos de Sudáfrica; tiene que concertarse el esfuerzo para forzar esta retirada. Les aseguro, amigos, que van a morir americanos blancos y serán saboteadas y destruidas plantas americanas en la guerra sudáfrica de liberación. Así será, si siguen en Sudáfrica.

No podemos esperar hasta que los transportes aéreos se llenen de soldados que vayan a proteger a los ciudadanos americanos y sus dólares. Tenemos que empezar a movilizarnos ahora para neutralizar la posibilidad de que Estados Unidos intervenga como lo hizo en el Congo, en Viet Nam, en Santo Domingo, en Cuba.

Tenemos que hacerle la cosa muy difícil a esas compañías que invierten en Sudáfrica. Tenemos que golpear a nuestros enemigos como quiera que se pueda, incluso con el uso de la fuerza si siguen ayudando a asesinar a los nuestros.

Quiero también asegurarles que la estructura del Poder Blanco hace planes en forma más deliberada para castigar a las voces que se elevan contra su imperialismo. Pero no puede silenciarnos a todos y los que vivimos debemos

¡jurar solemnemente que seguiremos luchando. Recordemos que de la sangre de los mártires brotan las semillas de la revolución.

Para discutir y aclarar los tres puntos de por qué he tomado la decisión de hablar en esta conferencia, tengo necesariamente que extenderme: para los que hemos crecido en la generación Pepsi —la de las luces de neón como el mejor método de comunicación y los lemas con cintillos grandes en la prensa con dos párrafos de texto—, mi presentación puede ser larga. Les suplico que tengan paciencia.

El mejor modo de alertar a los militantes negros sobre los peligros de dejarse envolver demasiado con el círculo dirigente liberal obrero, es describir sumariamente ciertas cosas que vivió el SNCC en la Convención nacional demócrata de Atlantic City en agosto de 1964. Este resumen no es más que el boceto de un trabajo más extenso que estoy preparando y que documenta más detalladamente algunas de las aseveraciones aquí contenidas. He dado a este documento el título de *Los Perfiles de la Traición: De Atlantic City al Poder Negro*. Solamente leeré las primeras ocho páginas y después pasaré a la discusión del segundo punto: la necesidad de apoyar la lucha armada revolucionaria en Africa del Sur.

En la Convención demócrata de Atlantic City, en agosto de 1964, el SNCC demostró que no sólo buscaba poder político en la arena nacional, sino que también tenía poder y capacidad para usarlo. El grupito de estudiantes que una vez cooperó con el Departamento de justicia obteniendo información sobre la discriminación en el sufragio se había convertido en una fuerza política decidida, mucho mayor, y organizada para oponerse a las políticas del Partido demócrata.

Nos habíamos apartado del tumulto de los valores americanos, que rechazábamos; perseguíamos el poder, no para nosotros sino para los muy pobres con quienes veníamos trabajando desde hacía cuatro años. Esta marcha hacia el poder de los pobres se reveló como una amenaza al liberal de viejo estilo que marchaba de la mano del Partido demócrata. Anunciaba peligro para los funcionarios del Partido demócrata, especialmente para el Presidente Lyndon Baines Johnson y el expectante Vicepresidente Hubert Humphrey. Anunciaba peligro —Luz roja— para otros que no podían controlarnos y aprovechar nuestras energías en sus llamados esfuerzos de coalición, gran parte de los cuales se apoyaban en las actitudes ante la guerra fría y sus implicaciones.

La base del poder del SNCC en Atlantic City contaba no sólo con el Partido democrático de la libertad de Mississippi y sus miembros. Tenía también el respaldo político y moral de muchos estudiantes religiosos, radicales, americanos viejos y nuevos movidos a la acción por la indignación ante la escandalosa negación del derecho al voto y la brutalidad policíaca, desembozada y rampante en el Sur.

Cuando el SNCC forjó una nueva coalición de estas fuerzas e hizo sentir su peso en Atlantic City, trastornó las componendas tradicionales entre los funcionarios del Partido demócrata y los círculos dirigentes liberales obreros dominados por los blancos. Si se hubiera permitido a esta nueva fuerza política encabezada por el SNCC que siguiera fortaleciéndose, su influencia en el Estado de Mississippi y otras partes del país hubiera debilitado aún más, naturalmente, la influencia de los antiguos *intermediarios* entre las masas negras y el Partido demócrata.

Por tanto, al Partido demócrata, que controlaba el Gobierno de Estados Unidos, se le hizo indispensable destruir y neutralizar el poder del Comité coordinador estudiantil de la no violencia, después del reto de Atlantic City.

El desbarajuste producido por el SNCC y el Partido demócrata de la libertad de Mississippi en Atlantic City bastaba por sí solo para llegar a esta conclusión. Pero, inmediatamente después de esta convención, el SNCC comenzó a preparar un Proyecto de verano para los Cinturones negros para 1965, que se extendería desde la costa de Virginia hasta el este de Texas. Esperábamos compilar un historial de la discriminación en el Partido demócrata y desarrollar instituciones políticas de oposición. Se había planeado que para 1968 no solamente hubiese un partido demócrata de la libertad, sino también unidades políticas independientes en todo el Cinturón negro del sur, y reductos del Poder Negro en el norte. Se buscaba una mayor confrontación del Partido demócrata con las contradicciones entre la resolución que aprobó en la convención de 1964 sobre la discriminación en los Partidos estatales y las realidades del racismo que continuarían con las políticas de Cinturones negros mucho después de 1968. También después del reto de Atlantic City, en un esfuerzo por crear vínculos con los países africanos el SNCC patrocinó una delegación de diez miembros que fue a Guinea, uno de los pocos países no alineados que quedaba en Africa.

El gobierno de Guinea comprendió que considerábamos esta visita en extremo importante, porque nuestra delegación incluía a nuestro Presidente, John Lewis; Bob Moses y su esposa Dona; Julian Bond, director de Comunicaciones, ahora representante en la Cámara de Georgia; Ruby Doris Robinson, actual secretaria ejecutiva; William Hansen, entonces director de proyectos de Arkansas; Donald Harris, director de proyectos de Georgia Sudoccidental; Prathia Hall, con actividad de muchos años en el SNCC; Matthew Jones, vocero de los Cantantes de la libertad del SNCC; y yo. Nos fueron otorgados privilegios de jefes de estado visitantes y tuvimos charlas formales e informales con Sekou Touré, Presidente de Guinea. Las noticias de nuestra visita y la de Harry Belafonte se extendieron por toda Africa. Creamos buena voluntad en muchos lugares de Africa. John Lewis y Donald Harris se quedaron en Africa dos meses más.

Este esfuerzo por acentuar la internacionalización de nuestra lucha causó mucha alarma, como es de suponer, al Gobierno de los Estados Unidos y a su CIA, a raíz de la protesta del verano de 1964 que cubrió todo el ámbito nacional. Dados los esfuerzos de la Asociación nacional de estudiantes por alinear a los estudiantes africanos con la política exterior americana, no hay que ser un genio para deducir que nuestra presencia ponía en aprietos al Gobierno de Estados Unidos. Tan preocupado estaba que la Agencia de información de EU, en 1965, empezó a publicar la revista Topic, que se distribuye exclusivamente en Africa. En esta revista venían fotos de la señora Fannie Lou Hamer y de Bob Moses cuando ganaron la representación de los negros de Mississippi en la Convención nacional democrática. Internamente en los Estados Unidos los periódicos continuaron el martilleo sobre Guinea, tratando de atemorizarnos y desacreditarnos diciendo que nos asociábamos con el gobierno izquierdista de Sekou Touré.

Nuestro viaje al Africa casi coincidió con los de Malcolm X. John Lewis y Donald Harris alcanzaron a hablar con él en el aeropuerto de Nairobi. Tan alarmado estaba el gobierno con el mar de fondo de los negros radicales yendo al Africa, que decidió enviar a James Farmer del CORE. Farmer representaba supuestamente a la Conferencia de dirigentes negros americanos sobre el Africa.

Dos meses después de Atlantic City, el Partido demócrata de la libertad de Mississippi, con el apoyo del SNCC, preparó una impugnación legal de los cinco progresistas de Mississippi. La impugnación se basaba en el hecho indiscutible de que los congresistas de Mississippi habían sido elegidos ile-

galmente por razón de la negación del voto a los negros de ese estado. El Departamento de Justicia ya había dado la razón a los negros de Mississippi en sus muchas demandas por violación de las leyes electorales. Pero el aparato de gobierno y los grandes negocios no pensaban permitir que unos cuantos «niches» locos del MFDP y del SNCC llevaran hasta su lógica conclusión los hechos escuetos surgidos de la lucha por darles a los negros de Mississippi el derecho a votar. Dos años después, el mismo bonche de honorables cascanueces sureños y republicanos del norte sacaban de su escaño a Adam Clayton Lowell con menos base legal, y algunos de ellos incluso admitirían que el racismo jugó su papel en su destitución.

Si los círculos dirigentes liberales obreros dominados por los blancos estaban furiosos con el SNCC y el MFDP por el reto de la Convención de Atlantic City, con la Impugnación congressional se horrorizaron y se consternaron. Joseph Rauh dejó de ser el consejero legal del MFDP, y en su lugar lo ocuparon Arthur Kinoy, William Kunstler, Morty Stavis. Tuvieron la ayuda de otros muchos abogados que solían trabajar con el Gremio nacional de abogados. Esta era sin duda la hora de pelear, de destruir el SNCC. No tenía salvación. Estaba en un puño. Nada que hiciera sería bueno, no por lo menos, dentro del marco de la psicología de guerra fría que movía al círculo liberal obrero dominado por los blancos.

El poder del SNCC se hizo más peligroso con la elección de Julian Bond en septiembre de 1965 para la legislatura de Georgia. Julian era un funcionario del SNCC. Suscribió la declaración del SNCC en oposición a la guerra de Viet Nam y no se retractó nunca. Estos factores, unidos a la comida de los delegados africanos a las Naciones Unidas en honor de Julian, bastaron para trastornar a Lyndon Baines Johnson y la estructura de poder de Estados Unidos, porque ahora estos tontos que pertenecían al 10 por ciento de la población se estaban mezclando más y con mayor efectividad en la política exterior de los Estados Unidos. Esto no podía tolerarse en absoluto. Un embajador me dijo que había recibido varias llamadas de la Misión de Estados Unidos para decirle que esta comida era una interferencia en los asuntos internos de Estados Unidos.

Dentro de la estructura del Partido demócrata, se sabía que mucha gente del SNCC pedía que la elección de Julián se contemplase como un nuevo modelo para la acción política en el bajo Sur. Dada la reciente decisión de la Corte suprema sobre prorrato —la decisión de un hombre, un voto— pronto habría enclaves de nuevos Distritos asamblearios negros, especial-

mente en el Sur, pero también en todo el país. Estas fuerzas argüían que el SNCC debía considerarse un partido político y llevar candidatos en nombre del SNCC que utilizaran su elección como una base radical para hablar y actuar. Aunque Julian era un miembro de la Asamblea estatal, tenía poder dentro de la ciudad de Atlanta y en todo el país. Cuando hablaba en la arena pública, se le escuchaba. Esta situación podía multiplicarse.

Algunos de nosotros insistíamos en la necesidad de actuar rápidamente en el Distrito asambleario de nueva creación en el bajo Sur antes de que el Partido demócrata estableciera maquinarias políticas como había hecho en el Norte. Al principio Julian era el único asambleísta electo que tenía una organización política que lo respaldaba —el SNCC. Esto no quiere decir que el Partido demócrata no ayudaba a los otros candidatos. Pero esa ayuda y apoyo al principio no tenía el afinamiento debido. Los candidatos mismos no tenían el tipo de maquinaria que tienen los políticos después de muchos años de servicio. No podían contar con el tipo de apoyo de masa que el SNCC podía poner a disposición de Julian. Había que cortarle las alas al SNCC. Sería más trabajosa esta tarea en el Sur, pero podía hacerse... Y de repente apareció una escopeta de tres cañones para tirar contra el SNCC:

Condado Lowndes: El año de la Pantera Negra.

¡Bum!

Golpe en el SNCC: Lewis y Forman, expulsados.

¡Bum! ¡Bum!

¡Poder Negro!

¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! ¡Y vamos abajo!

No era suficiente con el disparo de repetición de que ya no éramos una organización de Derechos civiles y que no debíamos preocuparnos por Viet Nam. No se podía destruir eficazmente al SNCC con esta carga, aunque al principio muchos de los llamados pacifistas nos decían que debíamos dejarles la paz a ellos y no confundir las dos cuestiones. Después de todo, no había relación alguna entre la paz y los derechos civiles. Se los podía separar, porque hay gente en la coalición que irá con nosotros en lo de los Derechos civiles pero no en lo de atacar a la Administración por lo de Viet Nam. Necesitamos aliados en el movimiento de los Derechos civiles. No confundan el asunto.

Ya en abril de 1966 la sola idea de que los negros de Alabama y el Condado de Lowndes aprovecharían con ventaja la ley estatal que decía que cual-

quier grupo de personas podía organizar una convención y formar un partido político aparte —esto era repugnante incluso para algunos miembros del staff del *New York Times*. Las acciones del SNCC desconocían temerariamente los votos de los negros que han «esperado» dos años por este derecho. Este desprecio flagrante del proceso bipartidista es abominable. ¡Pero si esa pandilla de renegados de los Derechos civiles que se llaman SNCC incluso han arruinado la aspiración a gobernador de Richmond Flowers!

A seguidas de la reunión de primavera del ejecutivo de Kingston en mayo de 1966, se fabricó en la prensa el golpe de mano en el SNCC, para confundir deliberadamente a la gente. Dada a buscar la intriga y el doble juego, la prensa actuó como si en el SNCC no pudieran haber elecciones ordenadas y ni siquiera una renuncia. No, tenía que haber un golpe con acentos siniestros de militancia negra. El derrotado Forman se ocultaba, renqueando con los tobillos hinchados, tratando de apoyar a la piña de Younger Howard para coger algunas migajas de la mesa, según el *New York Times* y el *Washington Post*.

Cuando la marcha Meredith por Mississippi en junio de 1966, el SNCC lanzó el grito: ¡Poder Negro! Poder para el pueblo negro —Poder Negro. Pero ese significado contenía el supuesto de que algún poder blanco tendría que mandarse a mudar. Dos objetos no pueden ocupar el mismo lugar a la vez. Como los negros están luchando por el poder, eso significa necesariamente que los blancos lo perderán. Ese es el peligro de la consigna.

El grito de Poder Negro ha galvanizado de tal modo a la opinión pública en segmentos de la comunidad negra que muchos negros ven la vida de modo distinto. Una nueva esperanza ha calado en mucha gente impotente.

En los ghettos y ciudades del Norte, el Partido demócrata tiene mucho que perder con la propagación de la consigna del Poder Negro. Tiene que reaccionar y destruir a los promotores de la consigna, porque propugnamos la acción política independiente y la oposición a la guerra en Viet Nam como ingrediente necesario del Poder Negro. Es por ello que Hubert Humphrey voló a Los Angeles. Es por ello que dijo que debemos apoyar a la Asociación nacional para el progreso de la gente de color en su causa de integración. Esa es la razón.

El Partido demócrata, más que ningún otro grupo de este país, tiene plena conciencia del potencial explosivo de los enclaves negros que se organizan en unidades políticas independientes fuera de su control e incluso fuera del

control de la alianza liberal obrera dominada por los blancos, que es parte integral del Partido demócrata. El que no comprenda esto no sabe de la misa la media.

Más importante aún es el hecho de que el Poder Negro divide a la comunidad negra en las cuestiones de clase. Los que hablan de Derechos civiles y Derechos humanos ya no pueden andar diciendo que todos los negros quieren lo mismo, que vamos por distintas sendas de la misma carretera, que nos encaminamos todo a la gran corriente de la sociedad americana. Eso es mentira.

Las diferencias entre las Organizaciones de derechos civiles y el conflicto con el círculo dirigente liberal obrero dominado por los blancos exigen aclaración, porque la evidencia indica que los del SNCC hemos callado demasiado tiempo ante la destrucción de nuestra organización y de su impacto en este país y fuera de él por algunos de los individuos con quienes trabajamos.

Por otra parte, debe estar claro por mi análisis precedente que yo creo que el Gobierno de Estados Unidos tratará de neutralizar, aplastar, destruir o matar toda oposición que considere peligrosa para la preservación del *status quo* —el control económico y político de este país por unos cuantos. Cuenta con muchas agencias para esta labor y la CIA es sólo una de ellas. Tiene, por ejemplo, el FBI, la USIS, el Servicio interno de la renta y una red de agencias policíacas estatales y locales, para mencionar sólo unas cuantas.

Cuenta también con la cooperación de la alianza de la dirigencia liberal-obrera dominada por los blancos y una legión de sedicentes líderes negros que se arrastran ante la Casa Blanca y sus aliados blancos liberales obreros. Para poder destruir o neutralizar al SNCC y con ello debilitar o matar al Partido demócrata de la libertad de Mississippi, el Gobierno de Estados Unidos se hizo de la ayuda de esta alianza de la dirigencia blanca liberal-obrera.

En lo referente al segundo punto —la liberación armada de Africa del Sur, las penalidades de esa lucha y la inminente posibilidad de intervención de Estados Unidos— el SNCC ha lanzado ya un llamamiento, contenido en el mensaje del presidente Rap Brown a las comunidades negras de este país. Nada hay que añadir sobre este punto excepto que su llamamiento debe convertirse en acción, reproducirse y distribuirse profusamente, especialmente entre los estudiantes de primera y segunda enseñanza. Nos corresponde a todos los aquí presentes llevar a la práctica este llamamiento.

En lo relativo al tercer punto —y éste es el más importante para esta conferencia—, no puede haber ninguna política nueva que no reconozca y apoye la legitimidad de la lucha revolucionaria armada en Africa del Sur. Ahora es necesario hablar de la naturaleza del liderazgo de los pueblos oprimidos. Los negros de los Estados Unidos han sufrido la peor forma de opresión por el tiempo más largo conocido por la humanidad, según me consta. Somos un pueblo arrancado de su continente natal y dispersado por la América Latina, el Caribe y los Estados Unidos. Somos nosotros los que hemos construido los cimientos de la moderna sociedad tecnológica occidental. Esta es una verdad que no puede refutarse. París, que es ciertamente una hermosa ciudad, ha podido sobrevivir gracias a la explotación de nuestros hermanos de Africa. Inglaterra no gozaría de la posición de riqueza que tiene si no fuera por las colonias que controló directamente y aún controla mediante el neocolonialismo. Alemania Occidental levanta hoy un nuevo imperio con la exportación de capitales y maquinarias a todo el mundo, pero no olvidemos que Alemania tuvo por mucho tiempo el control de Tangañica.

No tengo que hablarles de la explotación del trabajo de todos los que somos negros y aramos los campos sin paga mientras el banco reinvertía el capital extraído de nuestro trabajo.

Por lo tanto, hoy seguimos siendo en los Estados Unidos la clase más baja de la escala económica. El racismo es lo que más nos hace sufrir. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que nosotros, y sólo nosotros, tenemos la responsabilidad de librar nuestra propia guerra de liberación como nos parezca apropiado y que nadie que no haya sufrido lo que nosotros tiene derecho a dictarnos la forma de nuestra lucha. No digo con esto que no podemos escuchar sugerencias y consejos, pero los que vamos a pagar nuestra liberación con la vida, debemos insistir en el derecho a determinar la forma como pelearemos.

Por ejemplo, ante el concepto del Poder Negro se levantó un clamor y la prensa blanca y los liberales blancos se horrorizaron. Estaban horrorizados lo mismo que el Partido demócrata porque la aparición del Poder Negro significaba la pérdida del poder blanco y eso significaba la pérdida del privilegio y la explotación por parte de los que lucrarían con nuestro trabajo y nuestro esfuerzo.

Lo que estoy diciendo, hermanos y hermanas, es que ustedes deben comprender que esto no es negar la vieja opresión de los puertorriqueños, los mexicanoamericanos, los indios. Pero ningún grupo sino el nuestro, el más

oprimido y explotado de los Estados Unidos, debe asumir el liderazgo y dar pautas a las formas de nuestra lucha. Este es nuestro derecho. Esta es nuestra responsabilidad y *el que no esté de acuerdo puede irse al infierno.*

Ningún grupo en los Estados Unidos, excepto quizás los indios americanos, ha tenido que sufrir los efectos degradantes del racismo, el total retorcimiento de la personalidad, como nosotros. Incluso el llamado progresista y radical blanco sigue siendo blanco y no puede comprender a plenitud el impacto del racismo sobre nosotros. Podrá comprender la naturaleza de la lucha de clases y puede desear el cambio del sistema que produce el racismo. Damos la bienvenida a esta ayuda. Pero él no tiene la experiencia del racismo que nosotros tenemos. El no ha tenido que luchar con todas sus sutilezas día por día. Y por lo tanto, si el militante negro renuncia a su liderazgo traiciona un rol histórico que tiene que desempeñar. Eso no significa que el militante negro no busca aliados. El mero hecho de que estamos aquí en esta conferencia desmiente el hecho de que los militantes negros creemos que podemos cambiar el sistema nosotros solos, pero debemos dar una dirección a la naturaleza de nuestra lucha.

Hay sindicatos y otras organizaciones en todo el país, supuestamente trabajando por el mejoramiento del hombre, pero la dirigencia de todos estos sindicatos y de otras muchas organizaciones es principalmente blanca, e incluso en algunos sindicatos existe una discriminación escandalosa. En mi opinión sólo hay un modo de romper la piña de la dirigencia sindical conservadora: que los trabajadores negros de ambos sexos se unan para exigir posiciones dirigentes, porque es la dirigencia de estos sindicatos la que es en extremo reaccionaria y conservadora y no la gente que tiene que trabajar con sus manos.

Contemplemos esta conferencia. Esta es una conferencia sobre nueva política y un miembro prominente de la junta ya ha retirado su apoyo porque el ejecutivo comprendió la implicación contenida en que los negros pobres y los blancos pobres, pero especialmente los negros que han pagado con lágrimas y sudor y sangre lleven el movimiento revolucionario en los Estados Unidos al punto en que está. Este miembro de la junta se quejó, me dicen, porque esta conferencia según todos los visos iba a ser del todo negra y representada por gente muy pobre.

Ahí está la cosa, hermanos y hermanas míos: no puede haber ningún concepto nuevo de la política, ni coalición nueva alguna a menos que los más desposeídos de entre nosotros tomen el mando y den dirección a esa nueva

forma de la política. De no ser así vamos a ver la misma engañifa liberal-
obrero de los blancos muy ricos y los negros y blancos orientados por el
Partido demócrata tratando de determinar lo que pueden hacer por noso-
tros. Lo mejor que puede hacer cualquier blanco por nosotros es simple-
mente apoyar lo que propugnamos. Si no puede, no debemos desesperar
sino más bien decirle que siga feliz su camino y no se atravesie en el nuestro
porque lo vamos a liberar, quiéralo o no lo quiera.

En relación con esto quisiera decir algo sobre nuestra organización, que
está siendo atacada severamente. ¿Por qué hemos podido resistir estos ata-
ques y seguir marchando hacia nuestra meta, que es cambiar fundamen-
talmente el sistema de los Estados Unidos? Hay muchas razones, pero la prin-
cipal es que la dirección ha estado siempre en manos negras. Desde octubre
de 1961 la organización del SNCC, y hablo por experiencia, ha insistido
siempre en que su dirigencia tenía que ser negra y que los blancos eran
bienvenidos para ayudar en nuestra lucha. Siempre ha sido política de
nuestra organización que nosotros fijemos la política. Esta es nuestra po-
sición. Estos son nuestros programas. Si usted quiere ayudar, magnífico.
Si no, ya hallaremos apoyo en alguna parte.

La historia pondrá de manifiesto que el SNCC ha jugado un papel de van-
guardia trazándoles el camino a los militantes blancos en todo el país. De-
bemos continuar haciéndolo y ampliando el círculo de influencia. Debemos
decir a todos nuestros hermanos negros: **asuman la dirección.**

Pero hay dos tipos de dirección: la reaccionaria y la revolucionaria. Esta-
mos hablando de dirección revolucionaria y ésta sólo viene cuando la gente
está dada al empeño de cambiar el sistema económico y las estructuras po-
líticas resultantes que nos han tenido cautivos tantos años.

Esto es así, hermanos y hermanas, y no debemos olvidarlo. Tenemos que
asumir la dirección de manera revolucionaria. No debemos tener líderes
negros que intenten hacer de los negros capitalistas como nuestros explo-
tadores.

Cualquier dirigencia que no reconozca la legitimidad de la lucha armada
revolucionaria en Africa del Sur y dentro y fuera de los Estados Unidos,
es una dirigencia reaccionaria y debe ser sustituida.

El segundo factor que nos ha mantenido en la línea revolucionaria es nues-
tra actitud hacia el dinero, para no hablar de nuestro duro trabajo y dedi-
cación. Siempre hemos hablado contra el «valor» americano de hacer dine-
ro y hemos instituido dentro de nuestra organización que la gente debe tra-

bajar para las necesidades. Las necesidades varían, pero sabemos bien cuando la necesidad pasa a convertirse en lujo. Decidimos que era importante trabajar para las necesidades porque cuando la gente empieza a hacer dinero está expuesta a perder la militancia y haciendo dinero crean intereses. Voy a hacerles una pregunta muy sencilla: ¿Cómo puede un líder obrero que hace 30, 50 ó 100 mil dólares al año estar realmente interesado en el bienestar de los trabajadores? Le es absolutamente imposible conservar su espíritu revolucionario y de hecho lo ha perdido si acepta esta clase de salario, por definición. Una de las razones por las que la gente no puede comprender al SNCC es porque no son pobres como nosotros y no han sufrido con los pobres. Ese fue el problema en Atlantic City. Había un abismo psicológico, de ingreso y posición social, entre Hubert Humphrey, Bayard Rustin, Martin Luther King, Joseph Rauh de un lado y Bob Moses, Fannie Lou Hamer, E. W. Steptoe y Unita Blackwell del otro.

Hay sólo una cosa que nos puede hacer «el hombre» —el blanco. N. de R.— a nosotros los del SNCC: matarnos. Hemos aceptado la posibilidad de la muerte, porque ser asesinado es cosa inherente a la toma de posiciones revolucionarias. Una vez que el militante pierde el miedo a la muerte, todos esos ataques de prensa e incomprensiones pierden importancia. Aun aceptando nuestra muerte por la libertad, hemos tratado de preparar a otros muchos para que sigan adelante con la lucha.

Permítaseme recordar por un momento que estoy pronunciando estas palabras en Chicago, la ciudad que me vio crecer. Aquí crecí después que vine de la granja de Mississippi. Aquí tuve que pelear físicamente con los blancos, en la calle 61, por el derecho a cruzar South Park y Collage Grove. Aquí, cuando tenía 16 años, un sureño me puso la pistola en el cuello y me dijo que él era de Mississippi y que me iba a matar. Aquí tenía discusiones de salón a principios y fines de los años cincuenta, discusiones en la barbería, en las calles, y todos los hermanos decían que como éramos negros no podíamos mantener la unión. Al fin me cansé de hablar, por creer que era necesario que probásemos a la masa del pueblo que los negros pueden hacer algo. Surge entonces el problema de dónde hacerlo: las contradicciones más graves en Estados Unidos en 1960 se producían en el sur de este país. Allí nuestro pueblo no tenía derecho al voto ni al uso de los servicios públicos. Fue también en el sur donde empezamos a ver modelos de jóvenes estudiantes negros unidos en la protesta, empleando la técnica de la no violencia, muy pocos como modo de vida. Sus primeras luchas han

sido a menudo mal comprendidas por los hermanos de las grandes ciudades que creen en la autodefensa pero sólo en la sala de su casa. Estos no estaban en las calles participando activamente en aquel entonces. Si el SNCC no ha aportado nada más a la causa de la lucha del negro, ha forjado ciertamente una conciencia en todos los negros de que como pueblo podemos hacer algo respecto a nuestra condición y si no lo hacemos nadie más lo hará. Por tanto la destrucción técnica del SNCC no tendría importancia porque muchos hermanos han levantado la consigna: Libertad o Muerte. Si todos los activistas actuales del SNCC somos muertos, moriremos sabiendo que hemos hecho caminar algunos pasos la historia. No desesperamos ni tememos al futuro. Los jóvenes que conocemos no darán la espalda en su marcha hacia la liberación total de todos los negros del mundo. Gracias.

126.870

